

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

ENSAYO REFLEXIVO
MI EXPERIENCIA EN EL SERVICIO CRISTIANO

OCTAVA SEMANA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROF. RAMÓN MELÉNDEZ RIVERA, MA
EN CUMPLIMIENTO DE LOS REQUISITOS DEL CURSO
SERVICIO CRISTIANO- SC-201 (ONLINE)

POR
2548 - SYLVIA CINTRÓN HERNÁNDEZ

SAINT JUST, P.R
25 DE SEPTIEMBRE DE 2024

MI EXPERIENCIA EN EL SERVICIO CRISTIANO

Cuando hablamos del servicio cristiano, generalmente nos enfocamos en las labores, servicio y ayudas que realizamos dentro de nuestras comunidades de fe. Ya sea a través de la colaboración que se da en la preparación del culto, durante el servicio, o después del servicio, la realidad es que nuestra concentración permanece en velar por el bien de los fieles y de las visitas que llegan hasta el templo. Es cierto que, también se realizan actividades con la intención de impactar a la población con el mensaje del Evangelio; pero, muchas veces además del hambre espiritual, la necesidad de una parte de la población trasciende al espíritu y se centra en las carencias y necesidades inmediatas que afectan la calidad de vida de las personas en la comunidad.

Para mí fue satisfactoria la experiencia porque, aunque por motivos de logística y de orden tuve que ingeniármelas para buscar varios lugares donde poder servir a la comunidad; la experiencia me dio la posibilidad de ver más de cerca la realidad que viven otras personas.

Creo que dentro de mí sé tuve una reafirmación de mi llamado pastoral; pero un llamado pastoral de impacto más allá de las cuatro paredes del templo. Con la salida de mi antigua pastora, creo que durante un año y medio he tenido una práctica ministerial intensiva pues mi labor dentro de la iglesia se centra en atender la logística del culto, el mantenimiento de las redes sociales, la dirección del ministerio de adoración (musical), la dirección y colaboración con el ministerio de la niñez, la creación de la liturgia y la predicación, uno o dos domingos al mes. Pero esta labor se ha centrado dentro de los predios de la iglesia, y sólo en algunas ocasiones en actividades evangelísticas fuera del templo. El colaborar gestionando el recogido de donaciones, acondicionamiento, preparación, clasificación, transporte y entrega de la ropa que recibimos en la iglesia, me ha dado la oportunidad de ver una población que ha quedado rezagada, vulnerable

y con muchas necesidades. Esa población que vive en instituciones de acogida como son los centros de Hogar Crea para Madres e Hijos, muchas veces no tienen familiares que les provean de los artículos de primera necesidad como son la ropa, el líquido para lavar la ropa y hasta el agua potable para consumo. Ver esta necesidad nos puede sensibilizar aún más, y provoca un deseo de continuar ayudando. Las caras de asombro y gratitud al recibir las donaciones valen un millón; y en este acto podemos ver la obra del ministerio cumplida de manera directa.

Durante estas semanas pude ver la necesidad de personas sin hogar; pero, también vi de cerca la realidad que vive la población de envejecientes en nuestro país. Muchos son dejados en centros de cuidado, y algunos son olvidados por sus familiares. Pude ir con mi esposo a llevarles bohemias; que en realidad son una terapia musical que, les ayuda a sentirse mejor, activan sus mentes y sus cuerpos, y los beneficios son incalculables. Esto también me ayuda a sensibilizarme con esta población. Y es que, nuestro Puerto Rico se está convirtiendo en un país donde la mayoría de la población es de personas de la tercera edad; y es precisamente este sector de la población, el que llega a nuestras iglesias. En la medida que nos sensibilizamos con la tercera edad, como ministros o futuros ministros, podemos ir capacitándonos más, para así brindarles un mejor servicio dentro de nuestras comunidades de fe.

Por otro lado, dentro de mi experiencia en este curso de servicio cristiano enfocado en la ayuda a la comunidad, tuve la oportunidad de también servir y colaborar con el Centro de Servicios Vida y Esperanza, que está bajo la sombrilla de Life Assisting Fellowship Corp. En este lugar la dinámica es totalmente diferente. Pude realizar que, dentro de este servicio cristiano Dios me llevó a ver la realidad de las diferentes caras de la necesidad de mi país. En este centro se ofrecen diferentes servicios, pues su creador, administradores y asistentes saben que, para poder hacer una ayuda de impacto en la vida del ser humano, debe hacerse de manera integral.

Este es un centro de ayuda a la prevención del suicidio y de ayuda a familiares y a amigos que han pasado por la difícil y dolorosa experiencia de perder a un familiar o amigo por el suicidio. Escuchar sus testimonios de dolor, luego escuchar la forma en la que han ido superando sus depresiones, a través de la intervención divina y de la ayuda de psicólogos, consejeros y grupos de apoyo, verdaderamente es sanador. Esta experiencia me reafirma que mi llamado pastoral debe estar acompañado de estudios dirigidos a la psicología y/o consejería.

Hoy más que nunca creo que la Iglesia del Señor tiene en sus manos la responsabilidad y encomienda de trabajar de manera holística, los males que afectan a nuestra sociedad. A través de la historia hemos aprendido que el ser humano está formado por cuerpo, alma y espíritu; y al ver las diferentes necesidades que existen en nuestra población, me doy cuenta de que, la iglesia no sólo necesita suplir la ayuda espiritual; también puede unir fuerzas en conjunto con otras entidades; para así poder cumplir con una labor de mayor impacto y relevancia en nuestra sociedad. Este servicio cristiano me brindó la oportunidad de abrir mis ojos, y expandir horizontes en la obra del ministerio. Estoy convencida de que, son nuestras iglesias las que están llamadas a ofrecer una alternativa integral y más viable a nuestra Isla.